La Gaceta Literaria
ibérica-americana-internacional

AÑO II MADRID, 15 DE ENERO DE 1928 NÚM. 26

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Policas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %

CASTILLA A CATALUÑA

UN RAID DE "LA GACETA LITERARIA"

VIAJE EN AVION

El sábado 7, a las ocho de la mañana, partió del aerodromo Loring el avión *Iberia* (nombre simbólico), conduciendo en sus entrañas de seda y duraluminio a una nutrida representación de LA GACETA LITERARIA. Nuestro director, señor

El *Junker*, de la Compañía Iberia que condujo LA GACETA LITERARIA a Barcelona.

Giménez Caballero, y los Sres. Espina, Jarnés, Chabás, Arconada y Ayala.

En tres horas y minutos hizo el avión la travesía.

Era una mañana esmerilada. Transparente y cenital.

El viaje fué un continuo elogio entusiasta por los aparatos *Junker*, de la Compañía Iberia, que logran una estabilidad perfecta y confortabilísima.

La España del Ebro (Madrid-Barcelona) pasó como un sueño orográfico bajo los 2.300 metros de altura de la aeronave.

En el aerodromo Prat—junto al borde del mar y de los pinos—aguardaban a los expedicionarios los Sres. López Llausá, Soldevila, Sucre y un periodista de "La Nau". En seguida encontraron otros amigos, todos cordialísimos.

ERRONEAS INTERPRETACIONES

Aun ignoramos el motivo del criterio que se adoptó por parte de alguna opinión importante para jugar este viaje de nuestros redactores.

Nuestros redactores no llevaban otro propósito que el expresado por LA GACETA LITERARIA desde su primer número: crear una amistad de castellanos y catalanes sólida y pura, sin el menor rebete político, con una alta idea del porvenir peninsular, dentro del patriotismo más desinteresado. Pero sus bondades por interpretaciones erróneas, siendo vigilados estrechamente.

Su juvenil cordialidad se vió, pues, reducida a pequeños saludos particulares y a la recepción privada del intercambio comprensivo.

No hubo banquete, no hubo acto total alguno. Sólo una subrayada fiesta en el Palacio-Estudio del famoso artista Masriera, donde la autoridad permitió recitar la literatura de la joven Castilla (Ramón, Guillermo de Torre, Espina, Giménez Caballero, Salinas, Bergamín, Jarnés, Ayala, Chabás, Arconada, Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alberti, Prados, Buendía y otros).

El Sr. Masriera representó su drama *La caza y el olivo*, lleno de curiosas originalidades, y al fin ofreció un champán de honor.

EXPOSICION DE CARTELES LITERARIOS

El otro motivo que llevó a Barcelona a nuestro director, Sr. Giménez Caballero, fué el de la Exposición de sus *Carteles Literarios* en las Galerías Dalmau, del Paseo de Gracia.

Tras un difícil permiso, logró inaugurar esta Exposición y leer una *Conferencia*, que oyó la Barcelona más selecta e intelectual.

La Exposición—de la que en otro lugar da cuenta nuestro crítico Antonio Espina—estuvo instalada maravillosamente, gracias a la pericia del entusiasta Dalmau, el introductor en España desde

Nuestro Director y redactores, antes de emprender el vuelo en el C B B B.

1912 de toda manifestación artística de vanguardia.

La Exposición quedó íntegramente vendida a las dos horas de ser abierta.

GRACIAS A TODOS

Con la concisión y el fervor de espacio que nos debemos constreñir, mandamos a todos nuestros amigos y lectores de LA GACETA LITERARIA en Cataluña nuestro recuerdo más conmovido y nuestra gratitud más imperecedera.

Las visitas en la Redacción de la «Gaceta Literaria», calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

El escritor visto por su mujer

LUIS ARAQUISTAIN

El Sr. Giménez Caballero, con su espíritu disolvente, ha iniciado una encuesta algo peligrosa en un país católico donde no existe el divorcio; se ha propuesto hacer con los literatos lo que hacen algunos salvajes con sus huéspedes: que después de cebarlos, al final se los comen.

¿Será posible que el Sr. Giménez Caballero, confiado en nuestra charlatanería y notoria indiscreción, pretenda ver a los literatos a través de los lentes de sus propias mujeres? ¿O es que ha acudido a esta forma para obtener de ese modo unos autorretratos firmados por las respectivas cónyuges, sabiendo que cuando una mujer escribe, mira con un ojo al papel y con el otro al marido, salvo si es tuerta? De todos modos, eso es *tirer le diable par la queue*. Pero yo creo que el Sr. Giménez Caballero se ha equivocado. Hoy día, que ya no existen los ayudas de cámara, salvo en algunas casas rancias o excesivamente curais, el señor Giménez Caballero debía haber acudido a otros lentes para ver mejor a los literatos; por ejemplo, a las mujeres de sus enemigos (o a las de algunos de sus amigos, que es lo mismo), y es probable que así le hubiera resultado un buen guisote literario.

Sin embargo, como mujer cortés, no puedo rehusar del todo el deseo del señor Giménez Caballero, y para demostrarle mi buena voluntad, se me ocurre un cuento que en alguna parte he leído y que tal vez me ayude a satisfacer su magina curiosidad.

Un explorador inglés cuenta una deliciosa historia de cómo un ministro de su país, que a la vez era pintor, fué mandado a la Corte de un monarca africano, donde se dispuso a ganar las simpatías de las damas de la Corte (que, a pesar de su piel negra, no eran nada despreciables), retratándolas. El rey, al ver el gran parecido de las retratadas, se quedó estupefacto y mostróse deseoso de ser retratado también. Al cabo de algunas sesiones, el pintor inglés creyó notar que el rey, que de vez en cuando se levantaba para ver los progresos del retrato, se mostraba algo inquieto y en su cara leyó cierta confusión, algún deseo que el buen hombre no se atrevía a manifestar. El pintor rogó a Su Majestad que le indicara su deseo, y de tal forma insistió, que el pobre rey negro al fin le contestó con voz trémula si no sería posible que le pintase de blanco.

Eso es: el rey negro quiere que le pinten de blanco, y el Sr. Giménez Caballero, que cree conocer el color auténtico

Luis Araquistain.

de los literatos, quiere que sus mujeres los pinten de blanco o de rosa, o de otro color distinto de lo que la fatalidad los ha pintado, que vaya usted a saber cuál es. Menos mal que yo conocia el cuento, y Dios me guarde de pretender retratar a mi marido en público. Y en privado no necesito hacerle ningún retrato: me basta ponerle delante un espejo, y no a mucha distancia, no crea usted que tanto poco es de los que los rompen.

TRUDI G. DE ARAQUISTAIN.

Juan Ramón Jiménez, enfermo

Una enfermedad, afortunadamente no grave, ha impedido al gran poeta Juan Ramón Jiménez colaborar en este número. ¡Pronto, salud!

PORTUGAL Y ESPAÑA

Conversación con Fidelino de Figueiredo

Se encuentra entre nosotros el ilustre ex Director de la Biblioteca Nacional de Lisboa, Doctor Fidelino de Figueiredo, el cual por motivos políticos se vió obligado a abandonar la tierra portuguesa.

El Doctor Fidelino de Figueiredo es uno de los más notables historiadores portugueses y el más íntegro en lo relativo a Historia literaria.

De él acaba de traducir la editorial Labor un excelente Manual (trad. Marqués de Lozoya). La editorial Voluntad le editó un Camoens. Y la editorial Virtus, Bajo las estrellas del fuego. Su fecundidad ha sido formidable para sus años jóvenes. (Nació en 1888 en Lisboa).

Ha desempeñado cargos científicos y políticos de primera altura en la vecina República, y goza de un prestigio internacional.

El Dr. Fidelino de Figueiredo ha tenido a bien concedernos el honor de respondernos a las siguientes preguntas:

—¿CUAL ES LA SITUACION LITERARIA EN PORTUGAL?

—La situación literaria del Portugal contemporáneo caracterízase, a mi entender, del modo siguiente: Gran adesión por los estudios históricos y de crutición, así como por los referentes a los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI; y a la Historia del Arte luisiana. En las ramas si está operando una completa renovación. La Historia de la Ciencia portuguesa; ha hecho también notables progresos. La contribución femenina es cada vez mayor, principalmente en la poesía, en el cuento y en las lecturas infantiles.

Ya es sabida la gran rapieza del lirismo portugués en todos los tiempos: este lirismo continuado por las generaciones modas que ostentan poesía de sensibilidad profunda, y gran originalidad formal. Hay también un acentuado carácter nacionalista en todos los géneros, y una abundante literatura política. El período hace progresos apreciables en el gusto público. Pero infelizmente por causas de vario orden hay gran crisis de público y de industria tipográfica. Yo organicé todo un plan de protección a la cultura intelectual y de fomento a la industria y al comercio del libro. Desgraciadamente, los organismos oficiales no se interesaron y apenas consegui ver promulgado el Estatuto de la Propiedad intelectual, del que fué redactor el Dr. Cunha Gonçalves.

—¿Y LA NOVELA? ¿Y LOS NUEVOS POETAS? ¿Y TEATRO?

—Creo que entre los principales representantes de la novela en Portugal figuran Anthero de Figueiredo, Sousa Costa, Campos Monteiro, João Guaye, Aquilino Ribeiro, Raul Brandão, Manoel Ribeiro, Silva Gaio, Julio Brandão, Hipólito Raposo, César de Frias, temperamentos literarios diversísimos, todos afirmadores de algunas poderosa facultad: la imaginación, la reconstrucción histórica, la prosa magnífica, el don emotivo, la actualidad social, etc. Es difícil encontrar en parte alguna y tan interesantes como los hay. Mas los primeros continúan: Eugenio de Castro, Correa de Oliveira y Teixeira de Pascoles. Claro, que se aproxima la hora de la sucesión.

El teatro se halla en la decadencia de casi siempre, característica de nuestra historia literaria. Los nombres más grandes de la última época: Marcelino Mesquita y D. João de Cámara; Lope de Mendoça está retirado. Los grandes actores desaparecieron.

Y ya no fué posible reorganizar nuestra vida dramática. Autores, actores y público, sólo esporádicamente dan ocasiones al gran mérito.

—¿QUE CORRIENTES INFLUYEN EN LA NUEVA LITERATURA PORTUGUESA?

—Francia continúa siendo la segunda patria de los escritores portugueses. Conocemos todos los escritores de la última generación francesa. El grupo de *Nouvelle Revue Française*, con el gran Marcel Proust al frente, y los tradicionalistas de *Action Française* tienen numerosos lectores en Portugal. El *interregnum* es al mismo tiempo, una corriente política doctrinaria y un grupo literario de valor.

—¿HAY INFLUENCIA ESPAÑOLA? FOIE EJEMPLO, DE GOMEZ DE LA SERNA.

—Pequeña. Blasco Ibáñez es todavía el autor español más leído en Portugal. Gómez de la Serna tiene un discípulo, Antonio Ferro, que es esta revelando como un periodista excelente, maestro en el reportaje moderno. Los eruditos comienzan a interesarse por el gran movimiento intelectual de España. Orgullecerse de haber contribuido a la creación de ese interés hispanófilo.

—¿QUE POSIBILIDADES HAY DE ACERCAR NUESTRAS LITERATURAS?

—No sé las posibilidades, sé de una gran necesidad. Esa intercambio literario debería hacer parte de la política de aproximación luso-española. Lo creo tan importante como el teléfono Lisboa-Madrid y la reducción del viaje en expreso. Tenemos muchos que aprender de los españoles, pero Portugal tiene también mucho que revelar. ¡Con qué orgulloso entusiasmo yo colaboraría en esa obra!

—¿SE PODRIA ORGANIZAR EN MADRID UNA EXPOSICION DEL LIBRO PORTUGUES SEMEJANTE A LA DEL CATALAN, CON UN CICLO DE CONFERENCIAS?

—Esa Exposición sería del mayor alcance. El público intelectual de Madrid haría importante descubrimiento de la vida espiritual de España. Si todos los autores portugueses y editores concurriesen con la colección completa de sus obras, las revistas, con sus colecciones, las Academias y Sociedades científicas con sus publicaciones, organizaríase un certamen del mayor interés.

Y si los conferenciantes llamasen la atención sobre las aportaciones más originales de nuestra cultura, y si se publicase un catálogo ilustrado, el éxito sería magnífico. Propuse una iniciativa análoga en la Academia de Ciencias de Lisboa, pero desgraciadamente, ninguna de las circunstancias no permitirían ya su realización.

—¿Y ESTABLECER AQUI UNA LIBRERIA PORTUGUESA, O SECCIONES PORTUGUESAS EN LAS LIBRERIAS?

—Debería ser uno de los bienes resultados de esa Exposición y con buenas probabilidades, sobre todo si estuviere entregada a un Consejo por el criterio comercial del editor y por espíritu crítico del escritor. No todo merece ser exportado.

—¿HAY TENDENCIAS PANIBERICAS EN LA NUEVA LITERATURA?

—Hay una creciente simpatía por las cosas de España en las clases intelectuales. La gran masa también se deja impresionar vivamente por la prosperidad económica de España. El grupo literario-político del integralismo es decididamente partidario de una alianza peninsular. Este es el mismo título de un libro de Sardinha. Pero hay siempre reservas y temor de ciertas palabras que pueden suponer superioridad de mi país. Portugal difícilmente entrará en el gran movimiento de aproximación

Fidelino de Figueiredo.

hispano-americano en una política pan-ibérica, si no se alzaran designaciones más felices. Es necesario que empecemos a entenderlos en cuanto a las palabras, aptas para la sensibilidad portuguesa, la cual considera su independencia como un dogma moral. Ello no sería difícil. Ya es en tan viva la simpatía de los intelectuales españoles por mi país.

—¿QUE PROYECTOS TIENE AQUI EN ESPAÑA? ¿QUE OBRAS PREPARA?

—Trabajar siempre por mi país, por su buen nombre, por los progresos de su cultura, por la aproximación espiritual de mis dos patrias adoptivas, España y Brasil. Preparo un libro de erudición, "La obra de Portugal en el Brasil", sugerido por la admirable intuisión de Carlos Pereyra, y un libro de intuiciones y observaciones sobre el *carácter español*—que considero lo más peculiar de España—.

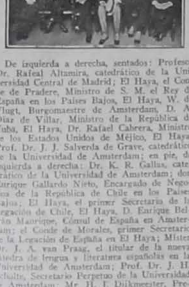
Quiero fundar en Madrid, un torno de mi librería un Centro de estudios luso-brasileños.

—¿Y UNA SUCINTA NOTA DE SUS AVENTURAS ULTIMAS DE EMIGRADO?

—Oh! Ese es el único punto delicado de estas respuestas.

Diré a los lectores de LA GACETA LITERARIA que sali de Portugal exento de pecado revolucionario. Como un soldado del orden, batiéndome por la disciplina social. Lo que sucedió fué apenas lo siguiente: fui solicitado para entrar con algunos notables portugueses a formar parte de un Gobierno de inteligencia y acción, que el Ministro de la Guerra iba a organizar. Después de un *quid pro quo*, al que fui por completo ajeno, me vi enarbolado como jefe político, y como tal, rudamente perseguido. Dimitido y preso fui deportado. Y llegado al lugar de la deportación, partí en un magnífico *Dodge* que triunfó de todo obstáculo, atravesando parte de la inmensa provincia de Angola, vadeando ríos cuadalosos. Traspuse el estuario de Zaire con el nombre de Luis Cotter, naturalista del Congo belga. Y aquí estoy, en España, enteramente y por siempre desinteresado de la política, como es mi gusto y mi deber.

El holandés van Praag inaugura su cátedra de Español en Amsterdam



De izquierda a derecha, sentados: Profesor Dr. Rudolf Willmann, Director de la Universidad Central de Madrid; El Haya, el Conde de Pradere, Ministro de S. M. el Rey de España en los Países Bajos; El Haya, W. de Vlugt, Burgomaestre de Amsterdam, D. A. Díaz de Villar, Ministro de la República de Cuba, El Haya, Dr. Rafael Calvo, Ministro de los Estados Unidos de México, El Haya, Prof. Dr. J. J. Salverda de Grave, catedrático de la Universidad de Amsterdam; en pie, de izquierda a derecha: Dr. K. R. Gallas, catedrático de la Universidad de Amsterdam; don Manuel Gallardo, Encargado de Negocios de la República de Chile en los Países Bajos; El Haya, el primer Secretario de Embajada en Chile, El Haya, D. Enrique Beltrán Manrique, Consul de España en Amsterdam; el Conde de Morales, primer Secretario de la Legación de España en El Haya; Mister Dr. J. A. van Praag, el titular de la nueva cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Amsterdam; Prof. Dr. J. H. Schultz, Secretario Perpetuo de la Universidad de Amsterdam; Mr. H. J. Dijkmeester, Presidente de la Sección Amsterdam de la Asociación Holanda, España, Amsterdam; Prof. Dr. A. E. H. Swaen, catedrático de la Universidad de Amsterdam; D. J. H. H. Rosa, Consul de México en El Haya; Prof. Doctor Dr. A. E. H. Swaen, catedrático de la Universidad de Amsterdam.

Pronósticos literarios para 1928

Una entrevista con el astrólogo Dr. Cruzado

DECORACIÓN

Calle Quintana, con fondo agrio de monte. Ramas de un barrio burgués.—Misa de dos en el Buen Suceso. Palacio (*ex*—*yeso y ladrillo*—y casas viejas. Empleados. Militares.

MI DOBLE: Realmente éste es uno de los barrios de más carácter de Madrid. Vayan a él los que quieran estudiar el siglo diez y nueve—Fernández Almagro debiera vivir aquí—Postimerías del siglo. Anchos portales para el coche. Fachadas honestas, todavía sin cayolás. Sencillos balcones. Exaltación decorativa del farol. Calles lentas, desaparecidas de ruidos. Tutor, Martín de los Heros, Luisa Fernanda, Quintana... En cualquier crepúsculo sentimental, vayan a ellas los constitucionalistas.

CONVERSACIÓN

—¿1928!

—Sí. Se está llamando a la puerta.

—Y usted, doctor, que sabe hacer en el porvenir, ¿todavía no conoce los secretos del año nuevo?

—No. Estoy esperando de Londres unos libros. Cuando los reciba haré el horóscopo.

—Otras veces, ¿ha tenido usted aciertos?

—Siempre. La astrología no falla nunca. El destino es invariable. Se mace con él. Después de todo, la vida no es más que una acomodación a él.

—¿Recuerda usted algún éxito en sus predicciones?

—Sí. Cuando el crimen del correo de Andalucía. Yo predije con unos días de anticipación que se acercaba una catástrofe ferroviaria. Los correos se asombraron de mi exactitud. Pero es muy fácil. Cualquiera puede hacerlo, con unos meses de estudio, de preparación. La astrología es poco complicada.

—¿Entonces, podemos saber los pronósticos literarios para 1928?

—¿Por qué no? Venga dentro de unos días.

DECORACIÓN

Quintana, 25. Largo pasillo empapelado. Habitación. Mesa ensiladada. Sofá. Libros. Muchos papeles. Retratos. La bella consola cargada de peso. (Y un poco anacrónicamente, un aparato de radio, una máquina de escribir.)

MI DOBLE: Cómo se ha pasado el tiempo aquí. Esta habitación me parece más junta, más auténtica que las presuntuosas habitaciones Renacimiento. Esta es una fel, una verdadera habitación de época. Mañana podría pasar a un Museo. Hoy todavía vive entre nosotros. Qué bien se debe leer aquí a Galdós.

CONVERSACIÓN

—Doctor Cruzado, ¿podemos ya saber los pronósticos literarios para 1928?

—Sin duda. Mire: Aquí he tengo hechos dos horóscopos. Es suficiente.

—Y qué dicen esos astrolabios? Yo no los entiendo.

—Este es el horóscopo del solsticio de invierno. Dura hasta Marzo. Los asuntos literarios, como usted sabe, son regidos por Mercurio y Venus. Están en mala situación: caídos. No me gusta nada el horóscopo. No creo que mientras dure el solsticio pueda realizarse obras de interés, de mérito. Se producirá poco. Habrá escasa suerte en el teatro. No me gusta. Y a usted, no le gusta. Ya ve usted, aquí está Mercurio en caída, y además en conjunción de Marte y de Saturno. Muy bien, en cambio, para la literatura grosera, baja. En este orden, seguramente se producirá bastante y con mucho éxito.

—Malos pronósticos, doctor!

—No se alarme. Aquí tengo hecho también el horóscopo que corresponde al solsticio de primavera. Es todo lo contrario al anterior. Francamente bueno. Cuanto más le estudio, más me gusta, más circunstancias favorables encuentro. Está bien, bien, Marte muy favorable por estar en signo Acuario. Como éste es un signo de aire, de viento, influye mucho en los artistas, en los escritores. Además, fijese usted. Venus está en conjunción con Mercurio, y ambos en signo Piscis, que es la exaltación de Venus. Porque la conjunción de Venus y Marte influye en la literatura. Y como, además, está en signo doble, duplica los presagios. Pronósticos buenos para la literatura importante, elevada. Si en España hubiera literatura espiritual, esa sería la que predominaríae. Los signos están en buena disposición para el teatro, para la música. En fin, yo creo que durante este solsticio—que es el que dará la tónica a todo el año—se han de producir obras notables, trascendentales. Es genio, de originalidad. Diga usted también que tendrán muchos éxitos los abogados que escriban, que hagan literatura. Y, en general, producirán bastante los buenos escritores, los más afamados, los más conocidos.

DECORACIÓN

Unos ojos pequeños, débiles, encarcelados en amplias ojeras. Nariz vertical. Bigotes francesas, crecidos sobre la boca. Cuerpo robusto. Voz apaciada y cordial. (Y un gato negro —sobre la mesa—oyendo los pronósticos.)

MI DOBLE: Ah, qué decadencia la de los astrólogos. Rico, poderoso entre los egipcios, entre los griegos, entre los árabes. Carlos V de Francia mandó construir un colegio para enseñar sus ciencias. Aquí, en todos los reyes, de todos los príncipes. Ahora aquí, en un segundo piso, mamejada por un viejo simpático.

CONVERSACIÓN

—¿Y tiene usted muchos clientes?

—No faltan. Sobre todo extranjeros. Son los mejores clientes.

—¿Cuál es el mejor público para usted?

—La gente modesta. Obreros, modistas, criados.

—¿Y la gente de posición, no viene?

—También. Pero la aristocracia es la peor. No cree. Y, además, algunas veces...

—¿Qué?

—Algunas veces suelen venir en busca de cosas de magia, de brujería. Me piden filtros de amor para que les quiera la mujer.

—Naturalmente se irán desconsolados.

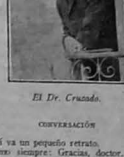
—No es que yo, que me quiera. Pero la astrología es otra cosa distinta. Para hacer los horóscopos en España se tropieza con una dificultad: que nadie sabe la hora de su nacimiento. Y es imprescindible.

—Doctor...

DECORACIÓN

Nocturno de barrio burgués. Por Rosales, bordeada de laurel. El silencio pespuntéado por la campanilla del tranvía.

MI DOBLE: Verdaderamente, esó suele ser la literatura en España: pronósticos. Que no se cumplen, que no se realizan.



El Dr. Cruzado.

CONVERSACIÓN

—Ahí va un pequeño retrato.

—Gracias, siempre: Gracias, doctor. Que sus pronósticos sobre el solsticio de primavera se cumplan fielmente.

CESAR M. ARCONADA.

Se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

Mauricio Martín du Gard y la nueva poesía

Cuando, durante una sesión pública en el Instituto, leyó el abate Bremont su memoria sobre la Poesía, quedó establecido el problema de la definición de la nueva poesía. Luego, las polémicas en pro y en contra de Boileau llenaron los periódicos. Las palabras "Poesía pura" tomaron entonces gran importancia. Pero bajo este debate, en el que tomaron parte los periódicos extranjeros, y que fué tan público en Oxford como en Berlín, se ocultaba el doloroso problema de la réjisión pública de los valores poéticos. Durante los años precedentes a 1925, los versos libres, las innumerables escuelas de poesía, no ponían en juego más que la parte de fabricación, si así puede decirse, de los versos. El abate Bremond aportaba pura y

M. Martín du Gard.

sentillamente una violenta luz a las regiones más tenebrosas de la sensibilidad humana (humanidad del siglo XX), una luz que iluminaría el conjunto de armonías, de colores, de olores, que agrupamos bajo el nombre de poesía.

¿Qué fué lo que aportó el abate Bremond a la conciencia que todos hemos adquirido de nuestro sentimiento poético? Mauricio Martín du Gard acaba de definirlo en un libro vigoroso y hábil: "Henri Bremond. De Sainte Beuve a Fenelon". Al geógrafo de las nuevas tierras de sensibilidad y de emoción inteligente, descubiertas por Henri Bremond, no se le podrá acusar de falta de claridad, de lógica, de método. Martín du Gard no oculta nada de la formación provencal del que tuvo el mérito de mostrar la influencia del espíritu cristiano sobre la vida interior del hombre. Mucho se ha discutido sobre la ortodoxia de H. Bremond.

Para poder atacar mejor su doctrina política, han querido arrojar el descrédito sobre el sacerdote. Efectivamente, Henri Bremond publicó sucesivamente "La Poesía pura" y "Priére et Poésie" (Gracias), obras que extienden hasta el dominio misterioso de la invocación a lo divino, oculto en cada sér, la toma de posición del misterio poético. De esto, a querer arrojar a la hoguera a este jesuita, no hay más que un paso.

Mauricio Martín du Gard diagnostica "la anglomanía" de Bremond bajo la influencia de Dickens, y de Eliot; reúne los reproches de Maurras dirigidos al peregrino de Atenas, que

Barrés encuentra la lumbre del Partenón que tanto debió influenciar a este último. Y aquí expresa la querella Bremond-Martínez esta tema de posición del mundo por el comunismo y el culto del tradicionalismo.

Ramón y Cajal—dice Martín du Gard, antimarxista.—y retrata la escena más encantadora de la carrera de Bremond, acercándose a la cabecera del Padre Xavier de Fourvières del cardenal, autor del "Diccionario", un faltar a los preceptos de la iglesia, y muchos al mismo los deberes de la amistad. Llegamos al liberalismo. Mauricio Martín du Gard, horroro de nacionalismo, afrada hacia el mediatio amabilísimo, pero severo de Bearn, con la obstinación de el celo de un alumno del Instituto, barrisano de Nancy y el sentido de la independencia necesaria que posee los novelistas-caracteres; sutilezas el liberalismo de Bremond en su «Sainte Chantal» y «Fenelon». Defensores bueno es ser amigo de un abandono frívolo entusiasta, como Martín du Gard—aporta materiales de primera calidad a la apología para Fenelon. Y llegamos a lo que perdurarán en este libro, que, salvo la forma condensada y muy severa, será la determinación de un momento patético de la evolución del gusto. La separación que une Fenelon a Bossuet en una ocasión de rivalidad, la separa los de nobleza a los propiamente literarios y filosóficamente revolucionarios del abate Bremond sobre la ciencia de la poesía.

Lejos de llegar al camino de la lección de misterio, rica y nutritiva, que nos da Bremond, Mauricio Martín du Gard, para no perder nada de su demostración, abre un paréntesis sobre el poder educativo del jesuita. ¿Qué sabios recíprocos de la amistad fraidad a Bossuet! Bremond se interesa por el desarrollo del cerebro y del corazón en una época que parece opuesta a este desarrollo. Este educador sabe decirse a castigar: se le condenó por haber escrito "Santa Teresa de Chantal" y no se sublevó.

Pasando a las obras, Martín du Gard demuestra el valor enorme de esta obra monumental: "L'Histoire du Sentiment Religieux", ensayo del valor de la plegaria por parte del hombre. El educador redacta un primer libro de educación. El análisis de este nuevo "Port Royal", hecho por Martín du Gard, constituye el guía indispensable a través de la gran obra. Por lo tanto, Sainte Beuve queda refundido con relación a Bremond, y este último queda situado en las reivindicaciones del espíritu humano.

Pasando a la posición puramente literaria de Bremond, Martín du Gard dice: "No hay, no debe haber para los poetas una literatura moderna, aunque fuera la del siglo de Luis XIV". La poesía de la crítica de Sainte Beuve, el Rousseauísmo ante Bremond, son los dos polos de la poesía. Los cuales define Mauricio Martín du Gard un ideal que es suyo, toda una generación, y a la vez las ramas fangosas que separan a los hombres de nuestros tiempos, que nos separan a nosotros, los de treinta años, de los *desinocciés*, que nos parecen antiguos.

El libro de Mauricio Martín du Gard es, en mi opinión, el manifiesto de los nuevos poetas. No se trata de manejadores de palabras que, por deseo de hacer ruido en un salón demasiado pequeño o en la calle, llena de curiosos, detrados, hacen proclamación de revolucionarios. Es todo, al contrario, de una definición de la segunda era de un clasicismo francés. La proporción, en la que la famosa Razón puede entrar en la Poesía, la dominación de lo inconsciente y del misterio, están aquí examinados con una termura de crítica que desdeña la crítica pedante. Un tajo la severidad de ferlegista de la concincia de los jóvenes la necesidad que tiene el hombre moderno de romper con los engaños de los romanceros.—*Adolphe de Falguerolle.*

ESTANCIA

En un rincón sufrido
de este cuarto sin alas,
sobre la mesa ciega
mira, seca, la lámpara.
Es de polvo y de sombra
esta sábiola calma,
en la cual se fabrican
horas desvenejadas.
Crujen unas ausencias
entre las cosas áridas;
consumen los pedículos
sus horas quebradas;
se emperanan los libros,
todos con llave echada,
y se enrosta lluvia
de tierna y fina agua
en el tronco de sombra
que ha crecido sus ramas.
Hay un sopor de amnesia
en el aire sin alma;
los sándalos enfermos
sus delicuos apagan,
y la flor que no nace
llora desde la nada.

CESAR A. COMET.

LEVE RECTIFICACIÓN

Por inexacta interpretación hubimos de decir, en el número último, que nuestro amigo Américo Castro había sido nombrado para un puesto universitario en Berlín.

Se trata, en realidad, de un mero proyecto de intercambio universitario, que aún no ha sido llevado del terreno de las conversaciones a los hechos. Lo hacemos constar así a ruego del interesado.

Biblioteca ibérica de "La Gaceta Literaria"
Pedidos: Espasa-Calpe S. A. Madrid.

"La rosa y el laurel"
de Tomás Garcés

VIRULO-MEDIODIA
De Ramón de Basterra

CARLOS MÉRIDA
de Luis Cardoza y Aragón

POSTALES IBÉRICAS

CATALUÑA

DINÁMICA FEMENINA

Carlos Soldevila, el "cazar recopilador de Fulls de dietari" (como dijo "dellar" su fina intención por la barrazada era del "Fulls de dietari"), ha publicado el primaforo de "La Publicitat" la aparición de un autor femenino: María Carratiá, la distinguida escritora.

María Carratiá "empuje fella" de que nos habla el autor del apologia, una simpática independencia efectiva y una predisposición a las empresaciones de vanguardia.

Sus ensayos, los publicados en "Art Novell", son de una verdadera fuerza centrífuga. En "Llibreria-vos" —que alude, por cierto, a La Gaceta Literaria—se revela el temperamento de un singular mayor.

J. A.

NOTICIARIO DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

— Badrinas—muebles, decoración: arte—inaugurará su "estudio" con un concierto por el Cuarteto arpista señorita Blancelle. Los violones—telas, cuadros, esculturas—enamorarán obras de Aymat, Dufy, Deteku, Lilmona, Mihoki, Pichot, Sarthou, Sciuetti, Espousa.

Rafael Benet, pintor y crítico de arte, leyó las cuartillas del "veristaje".

El pintor Ramón Rosa Romea ha dado un concierto-conferencia en el "Orfeó Gracienc". El autor de "Boces"—sonido de cantos—ha analizado el "Sentimentalismo" Catalán.

— Joan Granés, *La nave*. "Conversa amb el pintor Manuel Humbert".

— Sabem que "Sabem todo el oficio. ¿Es lo único que se puede y debe enseñar?" ¿Catalufia? "Tierra de pintores"—Y una final—rotunda—"Revolución".

—"Un fabricante de cuadros, maestro Martí i Alsina".

José María de Sucre.

— Con el título: "Barretadas", publica moscón Colell ("Gazeta de Vich") un *religioso* comentario sobre la "Exposición del libro catalán". El reverendo articulista demuestra "una abundantia cordis"—el movimiento de simpatía iniciado en 1888. —"Entonces—subraya—Maragall y "alfil dal" Catalunya". Ahora aplaudan otra vez vientos de Madrid. Claro que los intelectuales verdaderamente sanos, la sienten y la practican esta mutua comprensión.

—Con motivo de "L'assaimat de la senyora Abril"—¿cómo se prestan ciertos rótulos? Ahora—dice—Eguilaz—"Sabem que el autor. Este (nada menos que José María de Sagarra) se ha *refugiado* en los suburbios.

—"Exposición del libro catalán": Comentarios sabrosos, favorables. Un verdadero acontecimiento: "El éxito más—rotundo, firme—de La Gaceta Literaria.

PORTUGAL

A publicación postuma de algumas obras inéditas de Eça de Queiróis, agora levada a efeito, tem levantado celeuma.

Ha quem a diga meritória e quem a taxe de mera especulação mercantil. Nem dúvida oportunidade necessáriamente não lhe cabe.—É indiscutível que os filhos do escritor ordenaram a estampa dos livros na melhor das intenções.

Contudo a questão subsiste nestes termos: Ha o direito de dar à publicidade obras que o autor manifestamente pôs de parte, ufias porque não eram mais do que o primeiro esboço, outras porque as abandonou depois de prontas para a impressão?

Posta assim a questão em princípio, parece comportar uma solução negativa; mas para responder bem à pergunta ha que analisar as obras, pois que, conforme o seu valor e contudo, a sua natureza, ha casos em que o dono e a utilidade da sua publicação, assim devera ser a resposta.

Quanto à *Correspondencia*, escolhida como foi, excluidas as cartas intimas, sem interesse literário ou psicológico, e que só poderiam servir a alimentar a bisbilhotice dos *trajeiros* das letras, a publicação é sem dúvida de muita vida, licita e até necessária. Alem do seu valor artístico (algumas cartas poderiam figurar entre as melhores páginas de Eça), alem do merito de pôr em foco, pela expontaneidade e desprezo-fogo, as qualidades literarias do grande escritor—ha um ironia subtil e delicada, o seu estilo vivo, a sua fina observação, o seu espírito ragado, a prosa modificadíssima e viva de sua imaginação simples para tirar das coisas os mais inesperados conteúdos paradaxo, quer limitados a certos planos com o seu cortejo, aos angulos mas iluminados por luzes alem do seu foco valor literário, dizia, a *Correspondencia* serve de precioso auxiliar para o conhecimento psicológico do autor, estimulando indispensável para o estabelecimento dum juizo definitivo sobre a sua obra.

O Egito, notas de viagem, ao lado entre aquelas coisas que de si não são boas (um mas", como dizia D. Francisco Manuel. Apontamentos de viagem, como logo se vê, não tem valor estudo, da viagem que Eça fez à terra dos faraós (que tam largo traço deixou no seu obra), não tem o valor psicológico das cartas ou dos diarios íntimos, e nem sempre o valor literário.

Mas como fase material foi, não só cardeado, mas *preparado* pelo escritor, e um produto do seu espírito atento, laborando mais propriamente do que o dum diario, não ha esses apontamentos sem interesse, nem sem merito. Em resumo: se o seu conhecimento não era indispensável para a justa avaliação do autor, ele não é tampouco de todo inutil.

Mas onde legitimidade da publicação póstuma, onde ela deve ser posta em duvida com bastas razões e a prudencia recomenda que se não que bota num estado mais adiantado de estudo, aquele que mais se aproxima de Eça, que ainda não chegou a ser, e não deveria, o Eça de Queiróis, aquele que mais se aproxima do Eça de Queiróis, aquele que mais se aproxima do Eça de Queiróis, aquele que mais se aproxima do

POLÍTICA Y LITERATURA

UNA ENCUESTA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

1.—¿Debe intervenir la política en la literatura?
2.—¿Siente usted la política?
3.—¿Qué ideas considera fundamentales para el porvenir del Estado español?

I

Gómez de la Serna, siguiendo una relación inexistente en la primera de las preguntas de la encuesta, o transformándola a placer para escribir un artículo, recoge otra pregunta de ritmo más sano: "¿Debe intervenir la literatura en la política?".

Pero no es esto lo requerido. Lo que según la encuesta de LA GACETA debe ser fácil pregunta es esta intervención, en la política... y ya la respuesta se valoriza entonces en una colección de examen de posibilidades y de hechos.

Si la literatura es la imagen de un espejo consagrado por la unión del literato y de un medio, y el literato es la superficie del cristal azogado: la visión de la imagen reflejada estará a gusto, en cuanto a su silueta, de la "forma" del cristal azogado. Es decir, que el temperamento más o menos humano (humano en este sentido, igual a ciudadano, persona, hombre) del escritor, dará una silueta más o menos fiel o caricaturesca, pero "siempre política"; que el "homo" sin política no pasa de bimano.

Y hay otra intervención más clara, más directa, más valiosa, de la política: la intervención de su literatura "propia". Recuerdo haber leído de chico, en un texto de Historia literaria que tuve que aprender, la diferencia entre el "género literario", llamado "oratoria política", y cómo culminaba este género, cultivado en la última democracia, en el Parlamento, allá por la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Aquella literatura colaboraba a una intervención política, y aquella literatura, apenas el último parlamentario, los tempos heróicos y medievales del triunfo de la España—que extraordinario simbolismo! Balmes y Donoso Cortés—, que ya no za... ¡y la amalgama de ambos elementos, la justicia!—desfallece hasta su enervamiento presente.

En cambio, la argumentación de un régimen de gobierno dictatorial, crea una nueva forma literaria, que, aunque sea que tardar, y los muchachos de generaciones próximas, crecerán con algún objetivo por hoy ignorado: "la nota".

La narración en "la nota" ha de ser rápida, concisa, enérgica, convincente, sonora y, al mismo tiempo, no ha de perder el tono de concierto sinfónico y de sugestividad, que tan bien le va. En estos momentos, el nuevo género literario adquiere matices y ductilidad insospechados.

¿Cuál será la "forma" político-literaria del porvenir? "Chi lo sa"... no lo pide la encuesta.

II

Hay que decir que no. Pero esta negativa es equivalente a la que emplearíamos ante la pregunta de si "sentíamos la circulación de la sangre". Sólo estando "enfermos políticamente" podría sentirse lo que debe de formar consubstancialmente con uno. Sólo los enfermos de estómago "sienten el estómago".

III

Un círculo mayor y varios menores. El mayor, "libertad". Los menores: "literatura (o aquélla), se llamarían: cultura, justicia, democracia, laicismo... y parlamentarismo. Un parlamentarismo que aquí no llegó a nacer porque fué estrangulado al iniciar su primer bufidazo funcional.

JOSE L. BENITO.
Prof. de Derecho mercantil en la Universidad Central.

I

Acaso conviniera invertir el sentido de la pregunta. En tal supuesto, sería, desde luego, ejemplar, un mayor acercamiento del sentido artístico que palpita en toda obra literaria sincera, a las crudas y poco presentables realidades de la política española. Cervantes mencioca, además, la Gramática y el buen gusto, tan maltratados, por regla general, en las peroraciones de los hombres públicos, ya orales, ya escritas.

II

Confieso mi pecado: me interesa la Política como a un espectador, y a veces apasionadamente, pero me produce cierto miedo buscarme una actuación efectiva. En sacudir este maramo, que no creo sea el único en padecer, cifraría hoy mi ilusión para una regeneración de la política española.

III

Restauración de un profundo respeto al derecho constituido, con lo que está la base de un sentido conservador sobre la vigorización de ideales, no reduciendo la vida política al Arancel, la Bolsa y las Contribuciones. En un terreno más inferior, a la realidad, que se establezca un régimen constitucional, el que sea, y que se practique luego sincera e integramente, haciendo independiente, no sólo al Poder ejecutivo del Parlamento u órgano legislativo que se adopte, sino a éste de aquél, que acaso en esta segunda simulación se ha cifrado la mayor debilidad de nuestra política contemporánea; reorganización *ex imio* de nuestro menguado Poder judicial, que ni es lo uno ni lo otro; reducción del número de funcionarios civiles y militares, con duplicación, por lo menos, de los sueldos actuales, desbordaríamos de la enseñanza, empezando por las Universidades.

ROMAN RIAZA.
(Doctor en Derecho.)

I.—Encuentro cierta indeterminación en la primera pregunta. De hablarse querido investigar—aprovemo que no—si las esferas políticas, más concretamente las gubernamentales, deben influir en las literarias, la respuesta no podría ser más sencilla: afirmativa para procurar su mejor desenvolvimiento y difusión; negativa, rotundamente negativa para cuanto significase limitación de las manifestaciones artísticas e ideológicas. Si, lo que me parece más verosímil, la intervención a que se refiere la pregunta fuese de la política como tema literario, mi parecer es, en principio, favorable a tal intervención. El arte es sentimiento y es también pasión y pocos temas reúnen ambas cualidades en tan alto grado como los políticos y sociológicos. Lo que ocurre es que para tratar artísticamente cuestiones políticas habría que prescindir en un cierto objetivo, cosa justo menos que imposible porque el autor siempre procura deslizar las figuras, a fin de transmitir sus impresiones e intransigencias a las lectores. Fácilmente se advierte que al hablar de tema literario me refiero más bien al novelesco, ya que en términos generales, literariamente hablando, se ve expresados todos los conceptos escritos.

II.—Siento con entusiasmo la política, y me parece verdaderamente apasionante, aunque equivalgría a despreciar la ciudadanía. Por eso me desconcierta oír cómo se entonan alabanzas a la neutralidad, cualquiera que fuese, cual si fuese posible separar ambas calidades. Creo, no sé si con error, que la culpa de que España haya tenido que atravesar por ciertas etapas, obedece a la indiferencia que la política, y los muchachos de generaciones próximas, crecerán con algún objetivo por hoy ignorado: "la nota".

La narración en "la nota" ha de ser rápida, concisa, enérgica, convincente, sonora y, al mismo tiempo, no ha de perder el tono de concierto sinfónico y de sugestividad, que tan bien le va. En estos momentos, el nuevo género literario adquiere matices y ductilidad insospechados.

¿Cuál será la "forma" político-literaria del porvenir? "Chi lo sa"... no lo pide la encuesta.

II

Hay que decir que no. Pero esta negativa es equivalente a la que emplearíamos ante la pregunta de si "sentíamos la circulación de la sangre". Sólo estando "enfermo políticamente" podría sentirse lo que debe de formar consubstancialmente con uno. Sólo los enfermos de estómago "sienten el estómago".

III

Un círculo mayor y varios menores. El mayor, "libertad". Los menores: "literatura (o aquélla), se llamarían: cultura, justicia, democracia, laicismo... y parlamentarismo. Un parlamentarismo que aquí no llegó a nacer porque fué estrangulado al iniciar su primer bufidazo funcional.

JOSE L. BENITO.
Prof. de Derecho mercantil en la Universidad Central.

I

Acaso conviniera invertir el sentido de la pregunta. En tal supuesto, sería, desde luego, ejemplar, un mayor acercamiento del sentido artístico que palpita en toda obra literaria sincera, a las crudas y poco presentables realidades de la política española. Cervantes mencioca, además, la Gramática y el buen gusto, tan maltratados, por regla general, en las peroraciones de los hombres públicos, ya orales, ya escritas.

II

Confieso mi pecado: me interesa la Política como a un espectador, y a veces apasionadamente, pero me produce cierto miedo buscarme una actuación efectiva. En sacudir este maramo, que no creo sea el único en padecer, cifraría hoy mi ilusión para una regeneración de la política española.

III

Restauración de un profundo respeto al derecho constituido, con lo que está la base de un sentido conservador sobre la vigorización de ideales, no reduciendo la vida política al Arancel, la Bolsa y las Contribuciones. En un terreno más inferior, a la realidad, que se establezca un régimen constitucional, el que sea, y que se practique luego sincera e integramente, haciendo independiente, no sólo al Poder ejecutivo del Parlamento u órgano legislativo que se adopte, sino a éste de aquél, que acaso en esta segunda simulación se ha cifrado la mayor debilidad de nuestra política contemporánea; reorganización *ex imio* de nuestro menguado Poder judicial, que ni es lo uno ni lo

LOS CATALANES VISTOS POR LOS DEMÁS

QUEVEDO: *(La rebelión de Barcelona ni es por el huevo, ni es por el fuero.)*

Los catalanes son el ladrón de tres manos, el cual, para hurtar en las iglesias, después de arrodillarse, juntaba con la mano izquierda otra de madera y miente las la gente, que le veía con las manos juntas, le creía un devoto, él robaba con la diestra.

...El Conde-Duque va a tolerar a Barcelona el orgullo excesivo de los catalanes... Son la vivuela de sus reyes; todos la padecen, y los que se salvan no escapan, por lo menos de quedar señalados.

J. B. TREND: *(A picture of modern Spain.*—Londres, 1921.)

...Por su individualismo, su viveza, su aptitud comercial, su éxito como marineros, son—en cierto modo—los griegos del Mediterráneo occidental...

LABORDE: *(Itineraire descriptif de l'Espagne.*—París, 1834.)

La movilidad de su genio, la ambición que lo acompaña, les llevan a todas las partes del universo; no hay ciudad ni puerto en España, las Indias y la América española, donde no haya catalanes; se los encuentra igualmente en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, en todas las colonias y en todos los puntos de Europa... La pasión de la emulación dirige su actividad.

En una cancón del siglo XV o XVI, que Legrand incluyó en su volumen de "Chansons populaires grecques", una muchacha maldice a su seductor con estas palabras: "¡Ojalá te pueda ver hajo la espada de los turcos o en manos de catalanes.

Epaminondas y Hemediadis. ¿Será, por ventura, necesario que repita que los catalanes, donde fuera que pasasen, llevaban la destrucción, la muerte, el cautiverio y la ruina? ¿Será necesario que cuente los grandes sufrimientos de los infelices habitantes de aquellas regiones?

Aún en algunas comarcas de Grecia, como, por ejemplo, en la Eubea, cuando se quiere acusar a alguien de alguna acción injusta e ilegal, dicen: "Esto no lo haría un catalán"; en la Acamiana, el nombre de catalán, hasta ahora, significa tanto como salvaje, ladrón, malhechor, y llaman catalán a aquel que tiene sentimientos impúdicos y sanguinarios. Hasta en Tripoli del Peloponeso, para decir que una mujer es irascible, grosera y dura, no tienen más expresión que ésta: "parece una catalana".

BALTASAR GRACIÁN, en el *Criticón*.

Los catalanes saben ser amigos de sus amigos; también son malos para sus enemigos. Antes de comenzar una amistad lo meditan mucho; pero una vez está confirmada, hasta las asas.

VOLTAIRE

La abundancia y las delicias no han ablandado a los habitantes (de Cataluña), sino que éstos siempre han sido guerreros, y los montañeses, sobre todo, han sido feroces; pero, a pesar de su valor y de su amor extremado a la libertad, han estado subyugados en todos los tiempos: los romanos, los godos, los vándalos, los sarracenos los franceses.

Rompieron el yugo de los sarracenos y se pusieron bajo la protección de Carlomagno; pertenecieron a la casa de Aragón y después a la de Austria.

Bajo Felipe IV, no pudiendo soportar el Gobierno del Conde-Duque de Olivares, pidieron auxilio, se entregaron a Luis XIII, en 1640. Se conservaron sus privilegios y fueron más bien protegidos que subditos. Volvieron a la dominación austriaca en 1652, y en la guerra de Sucesión se declararon en favor del archiduque Carlos contra Felipe V. Su resistencia tenaz probó que Felipe V, ya libre de su adversario, no daba crédito a lo que le imaginaban. "Conque vosotros sois los que os atrevisteis a ir contra los presentes, el indicado era el presidente. Decidiéronse, aunque parecía esto increíble, a pedirle hora, y concedida ésta, personóse en su casa la Junta directiva. Con gran embarazo, el vicepresidente expresó el objeto del paso que daban. D. Nicolás Rivero, que no daba crédito a lo que le imaginaban. "Conque vosotros sois los que os atreviste a ir contra los presentes, el indicado era el presidente. Decidiéronse, aunque parecía esto increíble, a pedirle hora, y concedida ésta, personóse en su casa la Junta directiva. Con gran embarazo, el vicepresidente expresó el objeto del paso que daban. D. Nicolás Rivero, que no daba crédito a lo que le imaginaban. "Conque vosotros sois los que os atreviste a ir contra los presentes, el indicado era el presidente. Decidiéronse, aunque parecía esto increíble, a pedirle hora, y concedida ésta, personóse en su casa la Junta directiva. Con gran embarg

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

RAFAEL LAFFÓN: *Signo* (Tercer libro de "Mediodía").

Como un niño, o igual que un sabio, Laffón ahonda en la pizarra una cruz de yeso. Nos alumbra la pizarra una cruz de yeso. Nos alumbra con tremendo después el gozo y el trabajo de indagarle el N. el S., el E. y el O. la geométrica matemática. O sea: Filosofía. Humor. Sevillanismo. Disciplina de moda. De este modo, en este libro de Laffón una jerogliphs yayamos a otro paso. Demos vida al jeroglifo y es en la cruz un esquema de hombre. Queda sólo ensayar la fórmula de los cuatro componentes para seguir con la polígala de estructurar ser. Su frente, su capital; la Filosofía, su pie, descanso y camino; Sevilla, su mano curda; el Humor, un destro—natural menos—; la Disciplina. No otra distribución hubiese aceptado, para andar por casa y por la calle, el mismo. Que a la desesperada se escapase primero las manos, no los pies, y después los pies, antes de perder la cabeza. Verdade todo en este libro de Laffón una excepción a cierta moda, un desentendimiento de la estrofa regular y por encima la puntualidad de su pensamiento. Tan medida, tan cortada, que juega con la duración y durezas de las sílabas en un espejismo de retórica sumamente literal, y a cuya luz el talento de Laffón mantiene la originalidad de su gesto, gusto y trabajo.

Su pie. Sevilla. Llega bien esta voz. Al tiempo que altas discusiones tratan de lo que se dice el *racismo*. Los primeros en entender alegan las disputas acremes nacionales, no andaluces, tan necesitados de que una copiosa lapidación rompa ciertas controsas apariencias para dar sol en la verdad dura y eterna de la Andalucía eterna.

* * *

Para explicarse la correcta inspiración del último libro de "Mediodía", es necesario estarlo en Sevilla, donde cabe todo vuelo de serenidad, tan alegría como esta de patios. Y salvando un siglo de escarnio—Sevilla ha sido rompedora y deque de salvación de España—se abren los ojos y con pulcritud se sonda en sentido, en llamara serí el mejor aerodromo para los raíd futuros. Si sobre muchas paredes el amarillo ha perdido el brillo de la cal y respondido con luces de artificio a la blancura solar, a veces ciertos placeres descubren la integra belleza de una arquitectura hecha para el gozo de las calles. Y nos asombramos de tanta corrección.

Hoy, así, el sol de la buena pocha lo estamos viendo parado en este rincón, alto, blanco, desnudo y cristalino, que es el estilo de Rafael Laffón, que es el libro *Signo* y, que es en suma, mediodía y "Mediodía".—*Alejandro Collantes de Terán.*

Sevilla.

BALTASAR PEÑA HINOJOSA: *Miniatura*.—Imprenta Sur, Málaga.

Para obtener una miniatura no basta con recortar, con cortar, con disminuir la materia. De este modo—siguiendo este procedimiento—conseguiríamos, empleando el metal, un disco de latunia, pero no obtendríamos una miniatura—el monje, primero; el artífice, después. Edad Media. Siglo XVIII—no se logra por el tamaño, sino por el trabajo. Un hai-kai no es una miniatura, sino un verso mínimo, pequeño (o cual no es lo mismo.)

La historia de la poesía es un curso desenfrenado hasta lograr la miniatura. Nada sale bien de ella que la épica: Homero. Nada más cerca, en cambio, que el simbolismo: Mallarmé. ¿Pero un madrigal del Renacimiento? (Pero un madrigal tampoco es una miniatura. Tiene redondez, circularidad. No es bastante. Carece de trabajo, de profundidad. Un madrigal es una pequeña acuarela política, con un marco de seda rosa.)

Baltasar Peña, poeta andaluz. Andalucía no sonde dar miniaturas líricas. Sólo ha producido uno: Juan Ramón. Y aun este, de cuerdas cuentas tintinaciones. El andaluz es dematiado melódico, sentimental, fluyente. Al contrario del minitaturista, que debe ser lento, enforzado, promoso, minucioso.

Peña Hinojosa hace en su libro diversas escalas en tonos diferentes. Tiene buena población de poeta. Buen sentido de la lírica. Pero no ha elegido todavía el tono definitivo, entre cuyos andamios ha de levantar su obra. El romance de décima, el simple cantar. Bemoles de imágenes. Habilidades de apoyaturas. El poeta afina bien la voz. Pero le falta—precisamente—aplicarse a en el significado de la miniatura. Trabajar. Abundar. Recargar en extensión y limitarse un poco en profundidad. Buscarse a sí mismo. (Porque el árbol debe, primero, afianzar las raíces; después, echar la pompa de sus ramas.)—*fr.*

XOSE LESTA MEIS: *Estebo*.

Doña Francisca Herrera había rebajerio el anaquel de la novela grande en gallego, con su "Nevela". Un día—un buen día—se acordó de Lógez Fernández—el cronista de Compostela—y le escribiera la primera novela gallega, "A tecedeira de Bretoña". Y otra, también en Galicia eos; dos ejemplares de novela grande: una novela del siglo XIX, la otra, del siglo XX.

Pero ahora nos llega una novela—grande y verdadera—de Xosé Lesta Meis. "Estebo"—es una novela de 300 páginas, bien perfiladas... Le falta lo que le sobra. Por ser una novela gallega tiene excesivo encanto lírico; no adjetivo, en cambio, de sobria y completa arquitectura.

Los editores de "Estebo" han hecho un esfuerzo extraordinario. Ingeniosos 300 páginas en octavo, en la pequeña colmena que hacen las novelitas "Lar". Y todo su esfuerzo lo han empleado en la sencillez de su anuncio: "Estebo", de Xosé Lesta Mais. Los pájaros.

Y no cabe duda que si otro mérito no tuviera, el de contar de 300 páginas de buen gallego, correcto y de calidades, bastaría para que fuera la publicación de "Estebo" un incremento en el actual renacimiento literario de Galicia. Por lo demás, es una buena novela, una de esas novelas que leemos con la satisfacción íntima de vernos y conocernos. La Galicia de "Estebo" es un atrevo a decir que sea la verdadera, pero, cuando menos, es la más humana de cuantas Galicias se hicieron en la literatura.—*Augusto María Casas.*

LIBROS AMERICANOS

JUAN CARLOS WELKER: *Espiguista de mi barro*.—Montevideo.

El proceso de todo escritor debe ser claro. Comenzar abigarradamente—como—para terminar esquemáticamente demasiado. Comenzar por letras, enmascarado, arropado con las vestiduras de algunos libros influyentes, y cuando ya no quede en el cuerpo saliente alguno de las cobras prueba, empezar—con cuanto esfuerzo. Con cuanta herencia disciplinaria, dispuestos a demandarle. Esto es: ir en busca de nosotros de la línea. De lo personal, de lo propio (Porque es esto lo como en plástica, demasiado se modelarse.)

Welker está todavía en el período del arrepentimiento. Atado se inimia en la línea, por falta bastante para llegar a alcanzar que es el carácter por este juicio. Estar dentro de una evolución equivale a estar en paz—hasta más religiosa—. Y Welker está en paz—aquí—en que de guardarse en roja, de [illegible] No podrá nunca devastarse. No podrá nunca mostrarse en limpidez de espuma. Y [illegible] que verifican en ella, en sus destinos mide su significación, su valor artístico. Sin tocar en ningún punto la idealidad mística de las cosas, está dispuesto a superar en la piedra un alma humana. Ingra el aunje de esta materia que [illegible] vibraciones del mundo que han recibido las estructuras urbanas de sus construcciones y habitantes.

En la segunda parte, que se relaciona con la primera como análisis con síntesis se dirige los [illegible] de los [illegible] de [illegible] de la utilidad. Se hace un reconocimiento de cómo los arquitectos e ingenieros han entendido andar la vida [illegible] que abundan tanto en el país a las exigencias de la vida y del tráfico moderno. En capítulo especial trata de las viviendas. Está escrito principalmente por Wilhelm Giese, que, sobre este punto, no encontró más que cortos apuntes de Jorge en la introducción, [illegible] en cuatro unas frases del "Itinerarium Hispaniae", de Martinus Zeiller: "Muchos se quejan de que después de los viajes al remado español se hacen en balde; y que por esto sea una pena vana escribir sobre de ahí; porque para que se pueda ver de las costumbres y manera de vivir de los españoles..."

La segunda parte de la presente obra íntimamente se ocupa de desmontar la opinión de esos "muchos" y de demostrar cuanto genio, talento, [illegible] de saber [illegible] de [illegible] la vida cultura con la vida moderna. Es admirable ver con cuanto amor el autor ha penetrado en nosotros y ver el ser del ser extraño. Si la primera parte es más bien el trabajo de un extranjero, la segunda es la obra de un hombre que, con [illegible] escribe bajo el punto de vista de un español. De que no se pierda esta parte en lo demasiado subjetivo le libra un [illegible] de [illegible] la parte de la cifra, de la fórmula trigonométrica.

Quisiera recomendar muy encarecidamente esta obra para la traducción al español. Es imposible que el lector español olvide que el autor es extranjero. Debe ser por completo propiedad del pueblo español.—*Máximo Jaiz Kaba.*

LIBROS YANKIS

W. D. STEELE: *The man who saw through heaven*.—New York: Harper & Bros, 1927.

La cubierta reza así: "*El hombre que vió a través del cielo*, por W. D. Steele". Steele es uno de los grandes cuentistas americanos. Wilbur Daniel Steele, tres veces vencedor de los premios O. Henry de cuentos norteamericanos. Contiene: *What Do You Mean—Americanos?* * *The Man Who Saw Through Heaven. Youth. Sailor Valentine. Lady Bountiful. Murder.* * *When Hell Froze. Autumn Bloom. A Drink of Water. The Thrill. Fe-fi-fo-fum.* Los títulos marcados con asterisco han ganado premios. Esto es ya para infundir sospechas a cualquiera. Los escritores premiados le abren a uno antes de leerlos. Pero como los editores aseguran a vuelta de hoja que en esta colección hallará el lector variedad, vida, interés, emoción, encanto, brillantez y no sé cuántas cosas más, hay que decidirse a abrir el libro.

Lo primero que se nota es que el autor está muy posido de su papel literario galardonado. Escribe pensando que escribe bien. Ciertamente no basta escribir bien para ser un buen *short story writer*. La novela corta tiene una técnica propia, distinta de la de la novela grande. Forma por sí sola un género aparte. Las novelas cortas de Mr. Steele, si no [illegible] algunas novelas [illegible] acordadas, que ganarían mucho prolongándolas un poco. Las otras, las que verdaderamente son *short* [illegible] de [illegible] contrario, [illegible] de concisión. Mr. Steele, que escribe tan bien, ignora el arte de no escribir lo que está de más. No sabe simplificar. La acción marcha al mínimo [illegible] Mr. Steele, [illegible] con el machaqueo de las repeticiones, comienza a saltarse líneas y acaba saltándose páginas enteras.

Casi todas las narraciones de *The Man Who Saw*, etc., comienzan bien, pero hacia la mitad, el autor se desorientó [illegible] no sabe qué hacerse con los personajes. Se le ve con ganas de quitárselos de encima y no puede. Y, en ellos se van por su propia voluntad en el momento que quieren, [illegible] novela queda en suspenso, falta de sentido y de punto final.

Lo que quiere decir que el libro carecía en absoluto de mérito. Mr. Steele, asiduo y popular colaborador de revistas baratas, no [illegible] [illegible] [illegible]

ARTE

LOS CARTELES DE "GECÉ"

¡Voces, luces, estandartes! Unos alegres y vistosos colores de papel. Que sean como mejor de todos—unos espíritus oriflamantes con que la mano genial de Castilla obsequió a Cataluña.

Los carteles literarios de Giménez Caballero endorsan en la atmósfera clara de Barcelona. No es sensata fatiga resistir a papel y a color, apenas especificado—con una cuanta alas—los verbales, la figura conquista psíquica y física, de una personalidad. No es cosa fácil no para el artista del lápiz, que sólo lápiz a lo primariamente externo de una silueta, ni para el artista de la pluma, que sólo puede realizar una descripción abstracta. Era necesario intentar algo nuevo... Inventar un género. Empresa difícilísima. Pero ya realizada.

El género que Ernesto Giménez Caballero, "Gecé" (*Giménez Caballero*, para la obra de pensamiento neutro y seremo. *Gecé*, más bien para el grito y el combate. *Ernesto*, para nosotros, para unos amigotes de la galera y del pináculo), ha inventado y lautiza con el nombre de "carteles literarios" no se parece a nada. Es una mezcla de literatura y plasticidad, de anuncio y biografía, de banderola y aleluya, de lirr y de pregón, públicamente, expresivamente modernos.

Esta clase, de cartel tiene algo de anuncio eléctrico con lámparas de colores.

El alma de este cartel es puro gesto.

La intención de este cartel es compleja, rápida y huida: Sátira y sensacionalismo.

Aquí, en esa fuerza de sensacionalismo entrañado y profusamente multitudinario—por el encanto colorista de su naturaleza de cartel que siempre domina—reside la mayor virtud de modernidad del invento. Se vuelve a la vieja, al género de estampidos (estampa funrada). De cohetes. "Gecé" ha fabricado los auténticos cohetes de la gran verbena literaria, y—pirotécnico consumado—los va disparando a las noches sombrías y a los días de sol.

En el día de sol de Barcelona los ha disparado desparramando sus bengalas bajo un cielo tan azul, que brillaban como piedras preciosas.

(¿Materias con que se fabrican los carteles? Todas. Todas son buenas, con tal de que el artífice lo sea este taimaturgo con lentes que se llama Giménez Caballero. Papel de color. Purpurina, acelte, alambre, recortes de periódicos, lacre, postales bordadas, alfileres, naipes, papel de vasar... Todo sirve. Todo lo emplea el gran Ernesto con genial desfachatez.)

Se celebró la Exposición de Carteles literarios en las Galerías Dalmau.

(El efecto que producía la ringlera de los 35 carteles era magnífico. El mismo cartelista hubo de asombrarse ante la sinfonización conseguida. Ante el sonoro "jazz-band" extraordinario. No exagero nada.)

Al llegar a este punto, no puedo menos de enviar un saludo entusiasta a un hombre admirable, que posee toda mi admiración y su inteligencia al servicio de nuestra Empresa. Sólo firme debe avanzar hacia la batería para recibir la ferrola oxidada que merece: el director Dalmau.

La labor de Dalmau en pro del arte moderno, dando a conocer el primero en España cuantas tendencias o escuelas nacían en Europa, ha sido abnegada y verdaderamente gloriosa. El organizador de la Exposición Cubista y surrealista, en 1924. Por sus Galerías desfilaron las obras de Gleizes, de Juan Gris, de Laurencin, de Metzinger, de Duchamp, de Picasso... El acogió interesantes manifestaciones exóticas del arte oriental, como la de miniaturas persas e indopersas (año 13). El instaló en sus salones la Exposición Picabia (1922) y antes y después, en los intermedios de estas exhibiciones, siempre ofreció al público de Barcelona la última moda selecta del arte mundial. Por lo que respecta a nuestra Exposición de Carteles, Dalmau se ha desvivido. Su entusiasmo no ha reconocido obstáculos ni cansancio. Además, ha compuesto un catálogo original y bellísimo.

(Bellísimo, pues, un justo homenaje de gratitud.)

En la colección carteléstica expuesta en Barcelona han figurado, naturalmente, al lado del grupo de la joven literatura española y algo francesa—nos acompañaban Cocteau y Paul Morand—las trasnatadas efigies de algunos escritores consagrados. Ortega y Gasset, Unamuno, "Azorín", Maeztu, Miró, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors, Gómez de la Serna. El cartel de Maeztu hubimos de retratarle para evitarnos complicaciones de orden no precisamente intelectual.

Conviene advertir que, dado el carácter simbolizativo de los carteles, algunos alusivos podían interpretarse adrede o sin querer torcidamente.

A pesar de que el sentido de todas ellas no traspasa de ninguna manera la intención literaria. Véase, en descargo de nuestra conciencia algunos ejemplos: Cartel Gabriel Miró: papel color morado episcopal. Estampitas de primera Comunión. Unas palmeras con dátiles. Levante (sus "costas las de"). (Y nada de confituras.)

Cartel Juan Ramón Jiménez: "Platero" en medio de una constelación de jotas (J. J. J. J...). Moguer. Y la venia de la "desparisión" con sus pechitos y sus caderas. Y más jotas (J. J. J. J...).

Cartel Gómez de la Serna: "Fama terrífica de Gómez de la Serna". Gregurelas en tinta roja. Por todas partes, inundando la tierra. El globo entero suspendido en una malla de gregurelas. Pombo. Y el quinqué de Pombo, con su antigua luz de gas.

Cartel Eugenio d'Ors: ¡Oh! Guillermo Tell. (¿Por que no le querrán a Ors en Cataluña?) Guillermo el Suizo, disparando su arco contra una figura que viste camiseta a rayas. ¿Las barras del catalanismo? Dejando libre de los aceteros homicidas, la cabeza (A B C) y la manzana de la Academia.

Cartel Maeztu: Sólo objeto de un trazo particularmente distinguido por parte de "Gecé" varios motivos impersonales que actúan con cierta energía en la nebulosa literaria:

"La toeta de Wölffin" y "La mina de Müller Seca". "Nuestros puntos de vista en arte" y "La tienda de Juanelo en piralade". "El libro del ganadero" y "La transformación del lo Stato". ("La leyenda del Rey Rodrigo", tampoco fué olvidada en la exquisita alegoría actual de la vida literaria española y vascuenza.)

Nuestros amigos catalanes se han dado cuenta perfecta de dicha sinopsis a raíces estrapalaca, a ráfagas grave, que les ha ofrecido la cartelera de La Gaceta Literaria. Y ese grupo intelectual, escritador y sereno donde brilla la sonrisa de Estelrich—otro cartel es "Los perpilos de Joan Estelrich—engirmen las pupilas de Soldevila, avanzan con precaución cordial las manos de Tomás Garcés, suena la palabra exacta de Valls Taberner, apunta el juicio certero de Sebastiá Gasch, se insinúa el gesto comprensivo y franco de López Llausás, revolotea la mirada de Sucre; ese grupo sabe hoy a qué atenerse—ya un ningún género de dudas—respecto a la actitud que gran parte de los intelectuales de Castilla, mantienen frente a los problemas espirituales de Cataluña.

Realmente, tales problemas no tienen el carácter de insolubilidad que se les ha querido dár. Depende de la manera de plantearlos. Visto desde la altura serena del pensamiento proyectan sus términos en perspectivas humanas y universales, y, por lo tanto, eliminatorias de las menudas comineria geográfico-políticas.

Giménez Caballero ha visto muy claramente la cuestión. Ha comprendido que para sentir y entender a Cataluña hay que remontarse y superar la nube de tópicos que nos la hacían invisible a los demás españoles. El avión de Giménez Caballero ha significó, por ello, un símbolo bastante elocuente.

Al mismo tiempo que se celebra la Exposición de los Carteles literarios—durará todavía varios días—se exhiben en otros salones de las Galerías Dalmau pinturas, dibujos y esculturas de autores catalanes y no catalanes residentes en Barcelona. Entre éstos, destaca con incomodidad vivísima Ramón Barradas.

Los lectores de La Gaceta Literaria quedarán en breve informados—admirablemente informados del valor de estos dibujos, pinturas y esculturas, que firman Evaristo Batiana, Salvador Dalí, Maín Casañés, José Gausachs, Javier Güell, Enric Ricart, Moya Ketterer y Sr. Guyás, mediante la autorizada opinión crítica de nuestro colaborador Sebastián Gasch.

Yo sólo quiero manifestar la excelente impresión que me produjeron los tref estudios de Barradas.

Marcha Barradas por un camino abierto, despejado y completamente suyo. En la teoría de su arte se enlazan los principios eternios de la construcción y la visión directa, con los conquistados en la libre lucha del vanguardismo. La paleta del artista contiene una enorme riqueza de tonos medios, de grises de fluida, y fina potencia lírica.

ANTONIO ESPINA.

MUSEO Y ARTE

Como la vida cambia, gusta ver cómo, cambiando, se adaptan a ella hasta las cosas por sí más inmóviles. Y parecía, por ejemplo, que el Museo de Pintura de este año iba a ser Pintura clásica, era algo definitivo, establecido, inmutable el Panteón de las obras maestras, el hacinamiento de los cuadros (los santos, santos, vírgenes y personajes históricos, distantes, en la horripilante perpetuación de un gesto anonimo, una lección de belleza, de la vida, de la gente, sin escuchar, asentia con el bostezo incovertible de una prevista admiración indiscutible. Era un gesto de artista desprovisto el Museo, mientras el crítico de arte, el historiador, se perdían en la erudición o en el trabajo administrativo incodicional, diliráneo. Echemos esto a la cuenta de nuestro siglo pasado. En España, al menos, el mundo del arte (qué chiquito, qué mezquino, que pobre, qué cursi! Leed una obra que pretenda ser de Historia, de crítica de arte, de aquellos tiempos (los nombres acudan a la memoria...). Si acaso, si acaso algún sabio provinciano con algunos vuelos, con visión personal, poco timido, obscuro, acogotado.

A este panorama correspondía un Museo de entonces. ¿No recordáis alguna fotografía de Laurent de la sala central de nuestro Museo del Prado? Hace, total no mucho, treinta, veintícinco años, quizá menos aun... En la galería central, enorme, este documento que ¡—ya—una fotografía de hace tales años, no muestra las paredes pintadas de obscuro, con cuadros hasta el techo, más aún, hasta las lunetas de la bóveda, uno, dos, tres, cuatro hasta cinco pisos se llegan a contar de lienzos enmascarados. Un rascacielos de obras maestras. Las separa una posible unitarios—la unidad—, una barandilla con una oruñente separación. Posible visitante; no se ve ninguno. No: si se mueve algún ser humano, se pierde entre la barandilla una escupidera. Sólo hay copistas. Copistas que son también, todo un pueblo de copistas. Infinidad de copistas, los copistas trabajan cobiertos, sin excepción, con bongos de alguna rotadura. Tienen pueda el pañuelo de algunos trabajos con el cuello subido. Suelen llevar barbita, esa barbita que se dejaron de jóvenes cuando todos los hombres que iban con los cincuenta. Resumen: frío, efecto de admición, incivilidad (esa barandilla y, sobre todo, esa escupidera...) (¡ciudad, ciudad...).

Este Museo ahorda, con una disposición absurda de los cuadros y con absurdos copistas, era el Museo del siglo XIX, no más entre nosotros. Hablo de tipos: el Museo palacio y museo. Hablo de tipos: el Museo palacio y el Museo almacén, aunque ambos con el mismo sistema de mezolanza, de confusión. Pero esto ha cambiado. La historia del arte, que ha sido ha cambiado. La historia del arte, que ha sido también mucho tiempo algo también confuso, estrecho, limitado, ha ganado en riqueza y en complejidad, en claridad, en sistemas. Y en el propio siglo XIX. Todo ello será, sin embargo, superado—da esta vez—en el nuestro y la sencillez del arte, que, a ser una de las disciplinas más complejas, más precisas, más profundas, más educadoras. Si la Historia del arte cambiaba, era preciso, hoy, rendirle solidaridad, tesón, esto es, los Museos. El criterio científico y el buen artístico mínimo que pueda imponerse en los museos, el arte, impondrán la renovación del Museo, el desempeñamiento, la lubricación de este concepto carcomido y aquillado. Habrá que pasar de pesarato como aquellos Museos de Pintura donde conservan ejemplares de fauna clásica a conservatorio, como colección viva de formas bellas en selección, como colección de formas bellas, gráciles, dóciles, acaso también a los justos y las justísimas de cada momento.

Nuestro Museo de Pintura, los máximos entonchados de nuestra vida museística—comenzó hace años a sufrir esta renovación. No hay que decir que, después de las grandilla, las especieras, el sistema vasacolico de exposición... como desaparecieron los cuellos sublidos, los cuellos de barbita de los copistas. Una serie de bellas instalaciones sucedió paralelamente al almacén abandonado. Etapas: Velázquez, Goya, Los Venecianos. No: ¡hace bien registrar un paso importante con la apertura de la gran sala central, dignificada y embellecida, para los Goyas, al fin, sus puertas, tanto tiempo cerradas. Trata de resumir en ella lo que el Museo del Prado—con las limitaciones que de ahí imponen las todavía—contiene de Pintura española. Bella empresa, que hace, desde hoy, de lo español, el eje—materialmente al menos—el eje de nuestro primer Museo nacional.

No estará de más recordar que en la serie de conferencias que se ofrecerán sobre temas problemas de la Historia española, el arte—una de las cosas más indiscutidas de ella—estaba, hace no mucho tiempo, poco menos que virgen, al menos en cuanto a su conjunto, a su sistematización. Siempre habrá que recordar con bochorno que cuando a principio de este siglo Bertaux quiso mandar una parte española de la historia de Michel, tenía que advertir que era el primero que intentaba un resumen de conjunto.

Si un pueblo define su espíritu en sus obras, hay que considerar el arte como el mejor expositor del espíritu de un pueblo. Nuestra ignorancia sobre nosotros mismos es—¡nosce te ipsum!—uno de nuestros graves pecados. Trabajamos esto al arte. Es muy fácil decir cosas fáciles y efectistas sobre materia de arte. El conocimiento delicado y profundo de las acciones y reacciones de un arte nacional, sólo puede, sin embargo, tenerlo los que hayan estado trabajo dótes que necesitan ser, a la vez, de audacidad y de talento. Lo que va de siglo a siglo, tras el una considerable labor de estudio y de preparación; esperemos ver llegar pronto, en este aspecto de nuestra historia, la época de la síntesis y de la reflexión. Pero en grados lentos, pero definitivos, hacia este Parnaso deseado, saludemos la evolución de nuestro Museo del Prado como una etapa victoriosa.

ENRIQUE LAFUENTE.

Cartel de Unamuno.

POSTALES INTERNACIONALES

DR. H. PETRICONI: *Die Spanische Literatur der Gegenwart* (1870). Dioskuren Verlag Wiesbaden, 1926.

Esta obra del Dr. Petriconi—bien conocedor de nuestras letras—no constituye un estudio de carácter crítica de los sentidos espirituales escépticos por las modernas producciones literarias, y menos de las que corresponden a los momentos más recientes, pero representa, si, un cuidoso manual de información sobre gran número de obras y autores desde el año 1870 acá.

LOUIS GUILLOUX: *La Maison du Peuple* "Les Ecrits"—Chez Grasset. Paris, 1927.

En esta novela, segundo volumen de la colección "Les Ecrits", que debutó con "La rencontre de Cervantes et du Quichotte", de Pierre Erlanne Martel, se autor nos muestra, de manera sobria y concisa, el nacimiento y desarrollo—conciencia, organización, lucha y fracaso—de la idea política entre el elemento obrero de una pequeña ciudad de la Bretaña.

Aparte el valor de experiencia vivida, de enseñanza provechosas—para obreros y para los que no lo son—que tiene un origen y un fuerza en el hecho de que el autor pertenecía a la vivido entre la clase que él pinta, este libro posee otros valores, que son verdaderos valores para nuestra estimación.

En nuestro caso, también conocemos a que clase pertenecen todas las personas que conocemos del "habitat" obrero, con resultado de puntos de vista que no son, ni pueden ser los de la clase. Pero, en nuestro caso, sabemos que,

La Gaceta del Bibliófilo

En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS de libreros. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LÍNEAS DEL CUERPO 8.

De este modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

EL PRECIO DE LOS LIBROS DE OCASION

Una vez que el librero de viejo lleva a su tienda el montón en desorden, e ignorado comúnmente, de volúmenes que ha adquirido—la compra en acervo es la más frecuente en la profesión—, se le plantean serios problemas, y uno de ellos, el de mayores dificultades y de más posible exposición a pérdidas inevitables —pierde si vende a menor precio del que conviene, y deja de vender si lo establece mayor—, y que forzosamente ha de resolver por sí solo, porque los compañeros de industria no suelen ser buenos consejeros, es el del establecimiento del precio a que ha de vender—que ya hoy es arriesgado, si no imposible, el procedimiento que critica Cim ("Le Livre", IV, página 53), seguido por algunos, de fijarlo según la cara y el carác del cliente—, pues lo mismo que en el comercio ordinario de otra clase de géneros, el gran público huye, por lo general, del artículo que en las exposiciones aparece sin precio señalado; el comprador de libros viejos necesita ver estampado en todo catálogo, junto a la nota bibliográfica de la obra, la no menos importante del precio; desde luego, lo es mucho más que los detalles —convencionales siempre y de ningún valor las más de las veces—de "ejemplar único", "muy raro", "no citado por tal o cual".

Hasta hace poco no había otra fuente de información en este punto que el clásico *Manuel de Brunet*—la "biblia del bibliófilo", como se ha llamado a esta obra, se editó por primera vez en 1809, a título casi de ampliación del *Supplemento*, del mismo Brunet (1802), al *Dictionaire*, de Caillieux y Duclos, de 1790, y la quinta y última es de 1860-1865, en seis volúmenes—; otros preferían el *Trésor des livres rares et précieux*, de Graesse—Dresde, 1859-1869, siete volúmenes—, sin advertir que éste reproduce a aquél y lo estropea allí donde pretende decir algo nuevo.

Brunet da siempre los precios de los libros según las ventas realizadas hasta su tiempo, o lo establece guiado por su criterio personal, a falta del anterior. Mas estos precios carecen hoy en absoluto de valor práctico y solamente conservan uno histórico: el que les cabe por su antigüedad de más de un siglo; el mundo ha cambiado de aspecto político y económico desde entonces—1870, 1898, 1914-1918...—; el número de "buscadores del oro" de los libros se ha multiplicado; la joven América absorbe casi las existencias mundiales; los "nuevos ricos", con su afán característico—que no pocas veces ha sido causa de la subida en el mercado de las obras que menos lo merecían—, constituyen legión; el valor del dinero ha disminuido de modo alarmante... Todas estas son causas que han precipitado un cambio total de precios en el mercado librario.

Concretemos, para los libros españoles se han utilizado otras fuentes; Salvá (*Catálogo*, 1872), aunque por no fijar precio sea poco útil, especialmente para los que carecen de otro criterio y desde el punto de vista nuevamente comercial; más útil, pero lo mismo que su hermano, el anterior, de extensión reducida, es el *Catálogo*, de Heredia (París, 1891-1894). el mérito de esta obra, sobre omitir en que, a pesar de no fijar *precio* la primera, determinan el valor de cada uno de los libros allí registrados; se ha recurrido al *Ensayo*, de Gallardo—obra que adolece de los mismos defectos que las anteriores en cuanto a la limitación de su campo—, y hasta a la *Bibliotheca*, de Nicolás Antonio, hoy de carácter meramente histórico.

El gran vacío que se deja sentir en la materia casi lo llena—por lo menos se le acerca mucho—el *Manual del Librero Hispano-Americano*, que empezó a publicar en Agosto de 1923 D. Antonio Palau y Dulcet en Barcelona, y cuyo último volumen, el séptimo, ha visto la luz en 1927. Su índice el benemérito recopilador en el prólogo al volumen I que los precios allí consignados son de antes de la gran guerra, y que hoy, si se desea que se acerquen más a la realidad, habrá que duplicarlos. Teniendo esto en cuenta, y usando de esta facultad, la del aumento de las cantidades establecidas discrecionalmente—pues hay obras en que se podrá llegar al triple y cuádruplo de los precios de Palau, y otras que han perdido valor por haber disminuido su demanda—, puede seguirse el *Manual del Librero Hispano-Americano* como un excelente auxiliar en el comercio de librería de viejo en lo tocante a obras españolas y americanas.

Junto a estos medios de información, que son de todos, se echa mano de otros cuyo aprovechamiento casi puede decirse que es clandestino, a pesar de que nada hay de pecaminoso en el hecho; nos referimos al uso de fijar sus precios en venta los libreros de segundo y tercer orden, según los que aparecen en los catálogos de los anticuarios que los publican, y éstos son los que podríamos llamar de primer orden. En España los *Repertorios*, de Vindel (padre), son buscadísimos por toda clase de libreros de viejo por lo útiles que pueden ser aún hoy, a pesar de que ya están bastante anticuados; son hoy, por este motivo, y por su corta tirada, obras verdaderamente raras; resulta punto menos que imposible dar con una colección completa, y muy difícil encontrar uno solo. Aquel hombre tenía una visión y un acierto en sus apreciaciones que no ha sido superado, y un conocimiento nada común del libro precioso y de su comercio.

Buscados son también, y consultados en la penumbra de la trastienda, los catálogos que publican varios de los actuales libreros: los *Boletines*, de García Rico y de Gabriel Molina —el de este último, desaparecido hace poco con general sentimiento, puede resistir ventajosamente la comparación con los mejores extranjeros—; los *Catálogos* de Pedro Vindel y los de sus hermanos Victoria y Francisco—notables los catálogos que podríamos llamar *enciclopedias*, por su rica presentación, aunque sean, en general, un poco desordenados—, y otros varios, que no llegan a la media docena.

Finalmente, son instrumento que maneja frecuentemente nuestro librero de viejo la magnífica colección de catálogos de Karl W. Hiersemann, de Leipzig; los de los hermanos Maggs, de Londres; de Rosenthal, Bernard Quaritch, Huth, Martinus Nijhoff (La Haya), etcétera, etc., y con menor frecuencia algunos franceses—Leroy, Gamber, Leclerc, Maisonneuve, Champion...— Pero se presta tanto el procedimiento que venimos describiendo al error, siempre perjudicial para el librero, que no estará de más que se establezca, frente al "criterio de autoridad", uno objetivo, sacado de las condiciones mismas del libro, teniendo en cuenta todas las circunstancias que lo hacen precioso.

JENARO ARTILES RODRIGUEZ.

a 7,50

Colecciones encuadernadas de LA GACETA LITERARIA.

Canarias, 41 — Madrid

La Gaceta Científica

UN LIBRO DE SCHULTEN

ADOLF SCHULTEN: *Numantia*. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912. Vol. III. *Die Lager des Scipio*. München (Verlag von F. Bruckman A. G.), folio 268 págs., figs. en el texto, 54 láminas y una carpeta 36 × 50 con un mapa y 46 planos. En tela, 90 R. M.

Ha dicho Giménez Caballero, en su estupendo libro "Carteles"—que el recién enterrado año viera aparecer por obra y gracia de los forceps de Calpe, forceps — invento de Guttenberg—con gran acierto, que son los alemanes los que en la época actual "acuden al foco culturnal madrileño para, rigorosos, metodizarnos en la investigación".

La afirmación de Giménez Caballero es de lo más exacta. Nombres: H. Obermaier, A. Schulten, G. Weise, P. Wernert, "color rubio" y "germanismo consecuente del índice", de la "Revista de Occidente"—lo entrecomillado nos lo presta o se lo quitamos a "Carteles"—, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español con G. Moldenhauer... y... los inolvidables *raids* de W. Meyer-Lübke—que en breve emprenderá su *raid* transoceánico—.

Una de las figuras más grandes a que hemos aludido, y que con mayor entusiasmo, cariño y admiración ha trabajado, es Adolf Schulten. Con Schulten tiene la intelectualidad española, y toda España, una gran deuda de gratitud: Numancia, Tartessos, Gades... En Schulten tienen también el blanco de sus tiras algunas gentes que se escandalizan de que las manos de un extranjero revuelvan las cenizas de Numancia—heladas por los siglos y la indiferencia, hoy por suerte vencida a partir de Schulten—, y que claman al Duero se tiñan sus ondas de sangre por tamaña afrenta—suponemos, que si clamaron al Duero, y les oyó... después de un aguacero que diluyera los ocres castellanos, verían las ondas tintas en sangre—.

La afirmación del antiespañolismo de Schulten es perfectamente estúpida, y la de las cenizas numantinas avergonzadas —pintoresco caso repetido con personajes análogos a causa de unas pinturas rupestres—es extraorbitaria con la estupidez. El *antiespañolismo* de Schulten lo vamos a ver con palabras auténticas que conservaré en el idioma original. Palaje castellano: "Unvergesslich sind jedem der Kastilien durchwandert hat, die wunderbaren, man mochte sagen, unerhörten Farben, mit denen die scheidende Sonne Berge und Ebene übergiesst. Ein Sonnenuntergangim spanische Hochlande konnte die Farben für ein Bild des Weltunterganges liefern". Otra muestra de *antiespañolismo* en Schulten: "Nie soll es dem spanischen Wolke vergessen werden, dass seine glorreiche Erhebung der Anfang der Befreiung Europas gewesen ist!" Nuestros labradores: "Die Bauern von Renieblas haben mich gegen eine geringfügige Summe Jahr für Jahr in ihrem Territorium graben lassen und damit eine unvergessliche Probe altkastilischer Nobleise abgelegt". En otros lados aparece el "ritterliche Charakter des spanischen Volkes". A todo esto podríamos añadir algo más, si espacio hubiera, pero la reducida muestra es algo elocuente y grande que hace a Schulten dolbemente simpático.

Es recientísima la aparición del tercer tomo de la "Numantia" de Schulten, del libro magno de uno de los episodios más grandiosos de la Epopeya nacional. Mentiríamos si dijésemos que su aparición ha sido saludada con un ¡hurra! estentóreo en España, en honor de aquellos numantinos heroicos. Entusiasmo de ningún género causa de ello falta de noticia, hoy, LA GACETA LITERARIA—multiforme, multitentacular, inquieta, gigantesca estación emisora-receptora de espíritu—sople ese ¡hurra! que faltaba.

Schulten con la publicación del libro *Los campamentos de Escipión*, tercer tomo de su "Numantia", ha revuelto de nuevo con esa badila las yertas cenizas numantinas y las aventa por el mundo, con horror de aquellas gentes que clamaron al Duero..., de desear sería que esa badila nos removiera un poquito.

El primer tomo de "Numantia" apareció en 1914, la guerra perjudicó su mayor divulgación en España. La guerra primero y las anormales circunstancias de la postguerra, paralizaron la publicación de la obra, que en breve se completará al aparecer los tomos II y IV.

En el primer tomo de su gran obra "Los celtiberos y sus guerras con Roma" habla Schulten de los celtiberos, su etnología, costumbres, carácter... y del país de los celtiberos con un conocimiento perfecto del terreno, de las guerras celtibéricas hasta el sitio de Numancia por Escipión, y de los celtiberos después de la destrucción de Numancia. Es simplemente el contenido, aún hecho tan rápidamente, pone de relieve el interés extraordinario del primer tomo de "Numancia", indispensable como toda la obra al intelectual y al que simplemente con espíritu político quiera saborear la tragedia sin par de Numancia.

La guerra nos dejó interrumpida la tragedia numantina, al igual que las antiguas películas en series y jornadas, en el momento de máximo interés. ¡El sitio de Numancia!, que hoy, con el III volumen de la obra proseguimos, y nos pone ante los ojos a Escipión, sus campamentos, muralla de circunvalación,...

El tomo III de "Numantia" es, en su primera parte, estudio acabadísimo de la historia del sitio de Numancia; la segunda se dedica a la obra de circunvalación de Numancia; la tercera, a los campamentos, y la cuarta, a los hallazgos arqueológicos de los lugares descriptos.

Schulten nos cuenta cómo Escipión, el destructor de Cartago, al terminar el verano de 134 antes de Cristo, se dirige a Castilla, ata gentes y ciudades al yugo romano, enfrentándose con Numancia.

Escipión, que viene decidido a dar al traste con los numantinos, cerca a la capital arévaca con una muralla de nueve kilómetros de larga y cuatro metros de espesor, en la cual torres de planta cuadrada, situadas de trecho en trecho, facilitaban el asedio. Refuerzan la muralla los siete campamentos de Peña Redonda, Castillejo, Valdevorron, Travesadas, Dehesillas, Alto Real y Raza, y los castillos ribereños de Molino y la Vega. Una vez listos los campamentos, abundosa Escipión los dos provisionales que construyera, se asegura las comunicaciones con un puente que construye sobre el Duero, y aún dentro del recinto de la gran muralla de circunvalación, edifica el cuartel de Solosta.

La arévaca Numancia es ceñida por el abrazo de muerte de las obras de Escipión. Empieza el sitio... llegan los angustiosos días finales de Julio de 133 antes de Cristo, o los primeros de Agosto—no se sabe con exactitud cuáles son—, en que la libertad numantina tiene su fin, y la ciudad ¡Numancia! es incendiada y destruida.

Así desaparecía Numancia, bajo el empuje de un ejército de 60.000 romanos perfectamente armados y disciplinados, que abatieron a los pobres numantinos, que, en número de 4.000, resistieron el asedio de Escipión...

Los campamentos, la muralla... las armas, todo lo que constituye la historia viva del asedio, lo ha desenterrado Schulten, lo estudia a la perfección, lo da en láminas y phucos estupendos de la lujosísima "Numantia", obra que es el mejor monumento a la heroicidad de aquella Numancia inmortal, el relato de la cual se ilumina y se vive en lo descubierto por las excavaciones, y se localiza y tiene su escenario en los dibujos magníficos de H. Hofmann, que forman el "Panorama de Numantia" de Schulten, que en 1922 editara Bruckmann.

Felicitemos a Schulten, felicitémonos a nosotros mismos y... aguardemos el tomo II y IV de "Numantia".

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA.

GOYA Su vida sus obras

por Joaquín Pla Cargol.

Monografía muy interesante sobre la vida y la labor del genial artista aragonés. Obra ilustrada con numerosos grabados en negro y tres láminas en colores. Se vende actualmente la segunda edición.

EJEMPLAR ENCUADERNADO, 3,75 PESETAS.

Pídase en todas las librerías de España y de América, o a la casa editora Dalmau Carles, Pla, S. A., Gerona.

El hombre que se descubrió a sí mismo

Novela por

Mateo Cladera Palmer

Pronto aparecerá. Editorial Rubiños

MADRID

LIBROS RECIBIDOS

El Cristo invisible, por Ricardo Rojas.

Historia en dos ciudades, por Carlos Dickens.

El Derecho y su realización, por Eugen Huber.

Vino +, por Rafael Laffon.

Hermoso, por Enrique Segura.

La tierra de los papagayos, por Armando Cascella—Editorial Gleizer (Buenos Aires).

Del amor al libro, por L. C.-Viada y Lluch.

Art Popular i de la Llar a Catalunya, por Joaquín Pla Cargol.—Edic. Dalmau.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.

CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETES AUTOMÁTICOS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Transportes González

CONCESIONARIO DE CORREOS MARITIMOS

Garage: Cortes, 731 y Cuéllar, 222 — BARCELONA — *Oficinas: Cerdeña, 224, T. 30 S. M.*

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales iumejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. _____ *que vive en* _____ *provincia* _____ *nación* _____ *calle de* _____ *núm.* _____ *se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1928, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.*

AZORIN

HA ESCRITO DE LA ADMIRABLE

COLECCION UNIVERSAL

un enjambre de libritos doctos y amenos, un abejar de universalidad y humanidad, lo más exquisito del pensamiento humano en páginas albas y limpias.

Lo mejor de la Novela, Teatro, Historia, Poesía, etc, de todos los tiempos y países.

Publicados actualmente 1.000 números.

SE REANUDA LA PUBLICACION

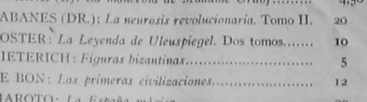
de esta popular biblioteca, lanzándose mensualmente cinco números, que forman dos o tres volúmenes. Precio de cada número, 50 céntimos. Por suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas.

Obras que se publicarán en el primer trimestre

	Números.	Pesetas.
José Ortega y Gasset: "Notas".....	1.001-1.002	1
Santa Teresa: "Su vida y sus obras". Tomo I.	1.003-1.005	1,50
Idem id.: "Su vida y sus obras". Tomo II...	1.006-1.008	1,50
Shakespeare: "A buen fin no hay mal principio"	1.009-1.010	1
Poe (E.): "Aventura de Arturo Gordon Pym"	1.011-1.013	1,50
Goethe: "Afinidades electivas". Tomo I.....	1.014-1.015	1

SUSCRÍBASE HOY MISMO

Gratis catálogos completos.



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
BYARNE (I.): *La mancebia de Madame Orilof*.....	4,50
CABANES (DR.): *La neurosis revolucionaria*. Tomo II.	20
COSTER: *La Leyenda de Uleuspiegel*. Dos tomos.....	10
DIETERICH: *Figuras bizantinas*.....	5
LE BON: *Las primeras civilizaciones*.....	12
MAROTO: *La España mágica*.....	20
MAU (H.): *Más allá del marxismo*.....	7
MIRO (G.): *Del vivir. Corpus y otros cuentos*.....	5
SEGUR: *Las empresas de Venus: La cortina roja*.....	4
SIMMEL: *Sociología*.....	5

Necesita de modo imprescindible el *Diccionario Manual Ilustrado*, de la Real Academia Española. Publicación oficial. 4.000 dibujos. En tela, 20 pesetas.

La muerte de Tomás Hardy

La desaparición del patriarca de las letras inglesas ha llamado la atención del público sobre su obra. Sus dos novelas más características son:

LA BIEN AMADA

Novela de la inquietud humana que nos arrastra a buscar el mismo amor en distintas formas. Un volumen, 4 pesetas.

TERESA LA DE UBERVILLES

DOS TOMOS, 8 PESETAS

Dos espléndidos libros de Arte

F. AROLA SALA

TEORIA Y CONCEPTO DEL ARTE

Precioso volumen, ilustrado con multitud de grabados y láminas en colores. En tela, 7 pesetas.

HISTORIA DEL ARTE

Un estudio concreto y completo. Bellísimas láminas en colores, multitud de reproducciones artísticas. En tela, 10 pesetas.

EN SU LIBRERIA Y EN

ESPASA-CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO

Avenida de Pi y Margall, 7. - Apartado 547. - MADRID

ENVIO A REEMBOLSO